

¿CÓMO SUFRIR PARA LA GLORIA DE DIOS?

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



Domingo 3 de marzo 2019

RESUMEN DEL SERMÓN

Cuando sufres, te ves tentado a tomar la justicia en tus manos. Pero lo más importante es escuchar la Palabra de Dios y obedecerla. Esta es una marca de una fe auténtica: escuchar y obedecer la Palabra de Dios. Santiago les escribe a los de la “dispersión”, y los exhorta a que, en medio de las pruebas, escuchen la Palabra de Dios y la obedezcan, porque solo así tendrán la vida que agrada a Dios, piadosa.

El problema es que algunos de ellos estaban mostrando una conducta agresiva y airada en contra de su prójimo. Santiago les mostrará que eso no lo produce la fe auténtica en Cristo, sino una falsa religión. Les da dos mandatos: recibir y obedecer la Palabra.

RECIBE LA PALABRA (Santiago 1:19-21)

“Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; 20 pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:19-20).

- Estos versículos nos exhortan a no actuar impulsivamente, porque en la ira del hombre no funciona o no se produce la justicia de Dios: la vida correcta, piadosa y agradable a Dios. En su lugar, lo que la ira produce es una vida llena de dolor, desgracia y sufrimiento constante.
- Santiago enseña que la ira humana jamás produce un comportamiento que agrade a Dios, aquella vida justa que la fe auténtica produce.

Entonces, ¿qué hacer para dominar la tentación de actuar con violencia e ira en contra de los que nos hacen sufrir? Santiago 1:21 dice: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas”.

Aquí se nos manda a apartarnos, a dejar de lado dos cosas: primero, toda inmundicia, es decir toda suciedad. Y luego, toda malicia, es decir toda forma de vicio y maldad. En otras palabras, Santiago nos manda a desechar todas aquellas costumbres carnales de defendernos o vengarnos. Pero hay que desecharlas para recibir algo mejor.

Al mismo tiempo que desechamos debemos recibir con humildad y gentileza la “palabra implantada”, la cual es poderosa para salvarnos (ver sección “el evangelio”).

OBEDECE LA PALABRA (Santiago 1:22-25)

“Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Santiago 1:22).

Santiago afirma que una evidencia de haber aceptado la Palabra es practicarla, por eso los exhorta a “ser”, a convertirse en hacedores de la Palabra. Hacer lo contrario es engañarte a ti mismo, pensando que sin la obediencia a la Palabra puedes crecer y madurar como cristiano.

La razón de esto es: “Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; 24 pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es” (Santiago 1:23-24).

- Santiago compara la Palabra de Dios con un espejo. Los espejos eran de bronce, y para la cultura griega eran imagen del auto-examen moral. La Palabra es como un espejo que muestra tu moral, tu conducta ante Dios, cómo él realmente te ve.
- Pero si tú no practicas la Palabra, cuando la oigas te impresionarás con ella, aceptarás tu condición de pecado; pero no cambiarás porque por no practicarla la olvidarás, no recordarás como Dios te mostró como realmente eres. Te olvidarás como Dios te ve. Esta es la razón por la que algunos no recuerdan el sermón de cada domingo, porque no practican la Palabra de Dios que escucharon.

“Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

- Santiago hace el contraste con lo anterior, enseñándote que el evangelio que te ha traído libertad es una palabra que debe ponerse en práctica para experimentar su liberación diariamente. Por esto dice: el que “mira atentamente”, es decir, permanece investigando la “ley perfecta, la ley de la libertad”, el evangelio, obedeciéndolo como una ley, este se vuelve luz y poder que te libera poco a poco de tus vicios y pecados.
- Tú serás aún más libre entre más obedeces la Palabra. Eso es ser libre. Pero entre menos la obedezcas, menos libre serás y más esclavo del pecado. A esto se referían los reformadores cuando decían que la salvación era por medio de la “Sola Fe” pero no por una “fe sola”.

Santiago enseña que si practicas la ética del evangelio, es porque has aceptado el evangelio.

LA FE AUTÉNTICA PRODUCE LA AUTÉNTICA OBEDIENCIA (Santiago 1:26-27)

“Si alguno se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana. ²⁷ La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:26-27).

Este pasaje nos dice que “si alguno cree tener comunión con Dios y cree adorarlo, pero sin controlar sus emociones, complaciendo las pasiones de su corazón, la religión de él es vana”. Es decir que si tú no vives la Palabra es porque no tienes el evangelio.

Por eso luego dice que la autentica “religión” libre de pecado es ayudar a los necesitados y mantenerse moralmente separado de la cosmovisión del mundo, esto es evitar la mundanalidad.

- Visitar a los necesitados: Obras según la Palabra
- Evitar la mundanalidad. Santidad según la Palabra

Santiago está enseñando que solo los de la fe auténtica producen una obediencia auténtica porque ese su llamado. Jesús dijo “por sus frutos...”

IDEA CENTRAL DEL SERMÓN

La marca de una persona con fe auténtica es que, aun en medio del sufrimiento, glorifica a Dios recibiendo y obedeciendo su Palabra.

EL EVANGELIO

“... Recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas” (Santiago 1:21b).

Santiago escribe que debemos recibir con humildad la palabra implantada, esta palabra implantada es el evangelio: lo único que puede salvar poderosamente nuestras almas. Con esto, Santiago está contando el cumplimiento de la profecía de **Jeremías 31:33**, en donde el profeta anuncia el nuevo pacto que Dios haría con su pueblo, promete escribir su ley en sus corazones para que puedan obedecerla.

De esta manera, Santiago demuestra que el auténtico evangelio es el único que produce la obediencia auténtica que persevera en las pruebas. Y esa obediencia fue modelada por Jesucristo:

Él nos enseña a vivir la adoración verdadera a Dios, amándolo a él y al prójimo. Él nos visitó en nuestra aflicción, en nuestra enfermedad y terror, y por su misericordia nos amó, liberó, nos sanó por su muerte y resurrección. Su obediencia a la Palabra nos trajo libertad. A pesar de que padeció, perseveró en obedecer. Esto mismo es lo que escribe Pedro en **1 Pedro 2:20-24**.

IMPLICACIONES

1. “Mira atentamente la ley perfecta, la de la libertad”. Lee, estudia, escudriña, memoriza y obedece la Palabra de Dios. Solo así podrás comprender cada vez más la hermosura del evangelio en tu vida y verás cómo el evangelio te libra poderosamente de diferentes pecados y vicios en tu vida.
2. Sola la clase de vida obediente al evangelio te hará feliz aún en medio de las pruebas. Por eso Santiago te llama “bienaventurado” (Santiago 1:25). Unos buscan en la soledad menguar el dolor de la prueba. Otros en el pecado. Pero, Dios dice en el **salmo 119:143** que solo su Palabra te hará feliz.
3. En tiempos de prueba controla tus impulsos, no tomando con ira la justicia en tus manos, en lugar de ello escucha la Palabra de Dios y obedécela, porque solo así mostrarás la vida que agrada a Dios, la vida piadosa y serás feliz.

PASAJES CITADOS EN EL SERMÓN

Santiago 1:19-27; Salmos 119:143; 1 Pedro 2:20-24.